

**EL
ACUEDUCTO
DEL
DIABLO**

Leyenda segoviana escenificada por

MARIA ELENA NEIRA

EL ACUEDUCTO DEL DIABLO

NARRADOR: Estamos dentro de la leyenda. ¡Venid conmigo al ensueño!. La leyenda cobra vida y contribuye a formar las características del lugar. ¡Surge del pueblo! ¿Quién la crea? ¿Los labios de una anciana? ¿Una mente fantástica? Corre de boca en boca, de tiempo en tiempo, de lugar en lugar... es agrandada, corregida o aumentada en el correr de la vida. Es a veces, cantada y otras como hoy escenificada. ¡Vayamos a la leyenda!. Su cuna Segovia. ¿La véis? ¿No la conocéis? Entonces... soñarla.

¡El Acueducto, el Alcázar, su gótica catedral, el pinarillo, la Alameda, el Santuario de la Fuencisla, paisaje y verdor... piedras, surcos, callejas, el portón enclavado, un jardín y un farol. ¡Volteo de campanas!. ¿Las oís?

Ahora caminemos hacia atrás en el tiempo.

(OIREMOS TINTINEO DE CAMPANAS)

Olvidemos a los romanos y los famosos puentes que estos construían. No queremos historia, sino leyenda. Nos estamos perdiendo en el recuerdo. Hemos cerrado los ojos y tenemos los oídos atentos al cuento de la abuela. ¡Revivamos la leyenda del Acueducto del diablo!.

ROSALINA ES UNA NIÑA DE UNOS TRECE AÑOS.

SALE A ESCENA DESPEREZÁNDOSE. DAN LAS SEIS EN UN RELOJ.

VISTE FANTASTICAMENTE CON TOQUES POPULARES O FOLKLORICOS.

ACARICIA UNAS FLORES, SE DIRIGE A LA VENTANA Y LA ABRE.

ROSALINA. ¡Buenos días querida nieve! (HACE VISERA CON LA MANO).
¡Hermoso día con tímido sol de amanecer!. ¡Cómo brilla la nieve!.
(ENTRA Y PIENSA CON TRISTE SONRISA. SE ASOMA DE

NUEVO). ¡Oh nieve eres muy bella, más no tienes corazón!. ¡No sé que te propones hacer conmigo!. ¿Romperme una pierna? ¿Mostrarme que la vida es difícil, dura y cruel? (SE ENCOJE DE HOMBROS). ¡Eso dicen por lo menos!. ¡A pesar de todo te saludo!. ¡Buenos días!.

(SE CONTEMPLA EN UN ESPEJO. SE ARREGLA EL PELO. SE AJUSTA EL TALLE. RECOJE CON GRACIA SU FALDA Y SE ASOMA HACIA LA DERECHA).

ROSALINA. ¡Las seis tío!. ¡Las seis!.

CURA. ¡Buenos días niña!. ¿Has dormido bien? ¿Estás contenta?

ROSALINA. ¡He soñado cosas de miedo!.

CURA (DENTRO). ¿Hace frío?

ROSALINA. ¡La nieve ha crecido una cuarta más!.

CURA. ¡Cada cosa a su tiempo!. ¿Qué le vamos a pedir a enero? ¡Nieve!. ¿Y a la sierra? ¡Que hostiguen a la ciudad con sus vientos helados!.

ROSALINA. ¡Ya llegará el verano!.

CURA. ¿Hiciste tus oraciones?

ROSALINA (SIN INTERES). ¡Como de costumbre!.

CURA. ¡Mal... mal... hay que pensar en lo que se dice cuando se habla con Dios!.

ROSALINA. ¡Es mejor decir lo que se piensa! (RISAS) ¡Pero entonces no salen de mis labios oraciones!.

CURA (BENEVOLO). ¡Bueno, bueno, no te inquietes!.

ROSALINA (AL PUBLICO). ¡No soy muy buena!. ¡Siempre estoy lejos!. ¡Mis labios están siempre cantando, pero no rezando!. ¡A no ser... (RIE) que me encuentre en un apuro!.

CURA (DENTRO). ¡Eres muy niña...! ¡Pero no olvides ofrecer a Dios tu trabajo del día!. ¡Ten buena voluntad!.

ROSALINA. ¡Pues entonces voy a regar las flores para El!.

CURA. ¡Se te pondrán muy hermosas!.

ROSALINA SE DIRIGE A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.

ROSALINA. ¡Vamos holgazana!. ¡Ya entra luz por tus ventanas!. ¡Arriba!. ¿Te ayudo a vestir?

VIEJA AMA. ¡Cuando llegues a mi edad...! (VOZ CASCADA). ¡Pero ya llegará...! ¡Ay...!. ¡Este reuma!. ¡Qué frío!.

ROSALINA. ¡Te cantaré una canción primaveral!. (CANTA) Ya viene mayo florido, ya canta la primavera, ya grita el pájaro loco, con él me voy a volar...!.

- VIEJA AMA (SALE ARRASTRANDO LOS PIES Y AMBAS MANOS EN LA CADE-
RA). ¡Calla, niña loca, calla!. ¡Sí... cuando llegue mayo todo será
diferente!. ¡El sol me ayuda a vivir...! ¿Te preparo el desayuno?
- ROSALINA. ¿Te lo preparo yo a ti? ¡Vieja, más que vieja!.
- VIEJA AMA. ¿Arreglaste la salita? ¡Y tú! ¿Te aviaste bien?
- ROSALINA (BAILANDO). ¡Mucho te importa mi arreglo personal!.
- VIEJA AMA. ¡Ya vas siendo una mocita!. ¡Las madres de los jóvenes se fijan en
ti!. ¡Pronto se dice si una mujer es fea o guapa, limpia o sucia, ha-
cendosa o descuidada!. Y lo que el vulgo diga será tu verdad!. ¡Hay
que cuidar el rumor del río que corre y que corre!.
- ROSALINA. ¿Eso es falso!. ¡A mí qué me importa el río y su rumor!. ¡Yo lo
que quiero es volar... volar... volar! (BAILA).
- VIEJA AMA. ¡Escucha el consejo del viejo y recuerda el refrán!. Cuando el río
suena... ¡dicen que agua lleva!. ¡Es sabio el rumor del agua!. ¡Hay
niña, que suene bien!. ¡Como el arpa celeste!.
- ROSALINA. ¿Cómo el violín de un ciego! (CARCAJADA). ¿Y si ya empezó a
sonar?
- VIEJA AMA. ¡Posiblemente!. ¡Aunque eres una niña!.
- ROSALINA. ¡Ese rumor del agua, ya me trajo galán!. ¡Ya me asignó pareja!. ¡Y
qué pareja! (CARCAJADA).
- VIEJA AMA. Te habrán asignado varios. ¡Supongo yo...!.
- ROSALINA. ¿Y no me cabe una elección personal?
- VIEJA AMA. ¡A tu edad no se sabe lo que se quiere!. ¡Lo que no quieras hoy
mañana lo querrás!. ¡De la decisión tomada hoy, mañana te arrepen-
tirás!. ¡Por eso es mejor dejarse llevar!.
- ROSALINA (EN SERIO) ¡Nunca me enamoraré de Celedonio!.
- VIEJA AMA. ¡Nunca!. ¡Qué palabra tan atrevida!. ¡Por si acaso... no le trates
mal!. ¡Sé buena con él!. ¡Quién sabe...!.
- ROSALINA. ¡Entonces no se apartará de mí!.
- VIEJA AMA. ¡Las mozas se alegran con el galanteo!.
- ROSALINA. ¡Oh, no! ¡Adiós mi querida libertad!.
- CURA (SALIENDO). ¿Cómo te atreves a dar consejos de amor a una niña?
- VIEJA AMA. ¡Cuanto antes mejor!. ¡Qué sabe usted de la vida!.
- ROSALINA. ¡Gracias tío!. ¡Nada de amor!. ¡Yo quiero volar como los pájaros y
las mariposas!. ¡La chacha es casamentera!. Bueno... a por el agua
voy. ¡Mis cántaros!.
- CURA. ¡Mucho cuidado con la nieve!. ¡No vayas a resbalar!.

- ROSALINA. ¡Qué frío!, ¡Adiós!. ¡Qué tristes están mis flores!. (SE HA PUESTO TRISTE DE REPENTE). ¡Ya no salen duendecillos de sus corolas!.
- VIEJA AMA. ¡Loca!. ¡Se casará con un duende!.
- ROSALINA (SOÑANDO). ¡Había uno encantador que salía de un capullo de clavel para cantar en mi oído!.
- CURA. ¡Qué criatura!.
- VIEJA AMA. ¡Bah... bobada!. ¡A los duendes se los comen las ratas y las cucarachas!.
- ROSALINA. ¡Qué bichos tan feos!.
- VIEJA AMA. ¡Son realidad y los duendes no existen más que en tu imaginación!.
- ROSALINA. ¡Esos bichejos nacen de la suciedad y mis duendes de la ilusión!. Yo los veo y los oigo. ¡Son mis amigos!.
- VIEJA AMA. Bien, déjate de tonterías y coje los cántaros. ¡Se nos hará tarde para la tarea!.
- (ROSALINA SE ENVUELVE EN UN MANTO O CAPA. SE PONE CAPUCHA DE ROJA LANA Y MITONES EN LAS MANOS. LUEGO TOMA UN CANTARO EN LA CADERA DERECHA Y OTRO CUELGA DE SU MANO IZQUIERDA, ABRE LA PUERTA Y RETROCEDE POR LA VENTISCA.
- ROSALINA. ¡Qué frío!. ¡Vaya una mañanita!.
- CURA. ¡Pobrecita!. ¡No debiera bajar hoy a la alameda!.
- VIEJA AMA. ¡No hay más remedio!. ¡Está acostumbrada!, (A ELLA) ¡Animo cobarde!. ¡Cuanto más pronto vayas antes regresarás!.
- ROSALINA (EN EL DINTEL DE LA PUERTA) ¡Querida nieve, eres traidora!. ¡Están lejos los manantiales...!. ¡La caminata sobre un suelo deslizante, duro... helado...!. ¡La ventisca corta el aliento!. ¡Los atajos cerrados, sin hollar! (SALE Y GRITA) ¡Oh! un gnomo, un duende, un mago fuerte y valiente que me salga al encuentro y me ayude a seguir...! (GRITA MAS) ¡Si no regreso pensar que me enterró la nieve!.
- VIEJA AMA. ¡No seas pamplinera!. ¡Adelante!. ¡Un gnomo dice!. (SE OYE DE NUEVO LA CAMPANA) ¡La misa padre!.
- CURA. ¡Pobre niña!. ¡No podía haberse evitado su salida?
- VIEJA AMA. ¡Imposible!. ¡El agua es urgente en una casa!.
- CURA. ¡Debe ser así!. ¡Si tú lo dices...!. ¡Mi bonete, el pañuelo, la bufanda!.
- VIEJA AMA (PONIENDOSELO EN LA MANO). ¡Tómelo todo!. ¡Qué más? ¡Sí, el breviario!. ¡Vamos... vamos... el tiempo es oro!.

CURA (AL SALIR) ¿No se caerá la niña? ¿No sufrirá?

VIEJA AMA. ¡Otros peligros me asustan más!. ¡Un duende, un mago, un gnomo!.
¿Hasta cuándo? ¡No es como las demás jóvenes!.

CURA. ¡Vive aún en el mundo infantil!.

VIEJA AMA. ¡A su edad las niñas ya se enamoran!.

CURA. ¡Cada cosa a su tiempo!.

VIEJA AMA. ¡Ya lo es!.

CURA. ¡Me voy!. (PIENSA) ¡No hay prisa!. ¡Hasta luego!.

VIEJA AMA. ¡Si dejara de volar!. ¡Si pisara la tierra!. ¿Dónde está Rosalina? ¡En una nube!. ¿Dónde está Rosalina? ¡Subió a la Luná!. ¿Dónde está Rosalina? ¡En la hoja de una cala!. ¿Dónde está Rosalina? ¡Con el cántaro a por agua!. ¿Con el cántaro a por agua? ¡Estamos de enhorabuena!. ¡La crisálida se hizo abeja y está elaborando miel!. ¡Menos mal!.

(TELON)

SEGUNDO CUADRO

PINTAR DE BLANCO. O TELONES BLANCOS. DOS ARBOLES DE PELADAS RAMAS PINTADOS DE BLANCO Y ROSALINA EN EL CENTRO. SI ES POSIBLE PONER EL SUELO INCLINADO. ROSALINA HACE QUE BAJA MUY DESPACIO, CON CUIDADO DE NO RESBALAR.

NARRADOR. Rosalina baja por agua a la Alameda, entre una tupida vegetación de árboles desnudos y nevados. No se ven atajos ni carreteras. La niña sufre frío y acobarda. Celedonio la espera para requebrarla.

ROSALINA. ¡No puedo más! ¡No siento los pies de tan dormidos que están por el frío! ¡Oh... como duelen las yemas de mis dedos!. (SE LLEVA LAS MANOS A LA BOCA). ¡He llamado a los seres de mi mundo ideal y no vienen a ayudarme!. ¡También a ellos les asusta la nieve fría!. ¡Triste destino de segoviana, tener que bajar a por agua!.

CELEDONIO SE ACERCA TORPE Y TIMIDO. ES UN MUCHACHO SIN GRACIA, PALETO Y UN POCO RETRASADO. ESTA ENAMORADO.

CELEDONIO. ¿Me... me dejas que te acompañe?

ROSALINA. ¿Y de qué me sirve tu compañía? ¿Me dará fuego, calor?

CELEDONIO. ¡Para ti lo tengo yo, aquí, en el corazón!.

ROSALINA (CARCAJADA) ¿Y cómo no me lo traspasas?

CELEDONIO. ¡Eso intento Rosalina!. ¡Quién pudiera!.

ROSALINA (TOMANDOLE EL PELO). ¿Dónde tienes el corazón, Celedonio?

CELEDONIO. ¡Toma, pues... (SE PONE LA MANO AL OTRO LADO) aquí...!.
¡Qué cosas tienes!.

ROSALINA. ¡Lástima, lo lleva en el lado contrario!.

CELEDONIO. ¡Qué risa!. (RIE TONTAMENTE) ¡El que tiene boca se equivoca!.

ROSALINA (HACIENDO BURLA). ¡Qué risa! (RIE) ¡Lo malo es que ni me contagias la risa, ni noto el fuego, ni me sirve tu compañía!.

CELEDONIO. ¡Pues yo venía... yo quería decirte...!. Bueno... ¡Te he esperado un rato aquí a la fresquita, muy... muy largo!.

ROSALINA. ¿Y, para qué?

CELEDONIO. ¡Qué vergüenza me dá! (PATINA).

ROSALINA. ¡Cuidado!. ¡Que resbalas!.

CELEDONIO. ¡Pues... allá va!. Digo que... mi madre dice que... que tú, que yo... que los dos... vamos que... que tengo yo que decirte cosas bonitas!. (HACE GESTOS TONTOS) ¡Porque te las mereces, vaya!. ¡Qué risa!.

ROSALINA. ¿Cuáles? ¡Vamos, dímelas!.

CELEDONIO. ¡Como las que me dice ella a mí... (MIMOSO) ¡vida, prenda, corazón... ¡qué vergüenza...! (DA VUELTAS A LA GORRA).

ROSALINA. ¡Que mareas a la gorra y se desmaya!.

CELEDONIO. ¡Qué risa!. ¡Eres muy ... ocurrente!.

ROSALINA. ¡Acabas de perder la cabeza!. ¡Se te ha helado!.

CELEDONIO. ¡Eso me da igual!. Ahora yo quería saber si yo... vamos si los dos, somos novios de... de los dos!.

ROSALINA. Nada de eso. (PAUSA). ¡Qué triste estoy!.

CELEDONIO. ¿Pues qué tengo que hacer yo, para que te calientes y te rías conmigo? Yo... te quiero Rosalina. Mi madre dice que soy muy listo.

ROSALINA. Y muy guapo. Yo no quiero hacerte daño. Eres una criatura de Dios. Pero... no sé si me podrás comprender.

CELEDONIO. Tú dirás.

ROSALINA. Yo espero sucesos extraordinarios, maravillosos... Me alimento con la belleza de la tierra y me comunico con la naturaleza a través de las flores y las plantas. Llevo campanillas en el corazón y cuando vibran acuden a su reclamo los seres más ricos de ilusión y me regalan música, colores, canciones, amor... ¿Tú puedes darme más?

CELEDONIO. Mi madre dice que si te casaras, esas fanta... fantasías se desharían como humo. ¡Porque lo que tú tienes son muchos humos!.

ROSALINA (SOÑANDO). ¡Si conociera un hombre que superase mi mundo ideal...!

CELEDONIO. Entonces... ¿es que no?

ROSALINA. ¡Entonces no!.

CELEDONIO. Mi madre me llamará tonto por no saber enamorarte. ¡Y yo me quedaré... sin ti...!. ¡Demonio!. ¡Si fueras como las otras...!.

ROSALINA. ¡No sufras Cele, dice la vieja que a mi edad todo cambia y da vueltas y vueltas...!.

CELEDONIO. ¿Como la veleta de la torre?

ROSALINA. Adiós, Celedonio. ¡No me acompañes, te lo ruego!. ¡Déjame sola, por favor!.

CELEDONIO TRISTEMENTE DESAPARECE. ROSALINA SUSPIRA. DEJA LOS CANTAROS EN EL SUELO. DESCANSA. LUZBEL SE SITUA TRAS UN ARBOL Y CAMBIA DE UNO A OTRO. TIENE UNA VOZ CLARA, VIBRANTE Y CALIENTE. EMOTIVA O APASIONADA, GALANTE O RENDIDA, PERSUASIVA. UNAS VECES SE ENCUENTRA CERCA DE LA NIÑA, DELANTE O DETRAS, DE UNO A OTRO ARBOL.

LUZBEL. ¡Rosalina... Rosalina!.

ROSALINA (BUSCA CON LA MIRADA) ¿Quién me nombra?

LUZBEL. ¡Rosalina... Rosalina!.

ROSALINA. ¿Quién me llama?

LUZBEL. ¡Yo te llamo!. ¡Rosalina!.

ROSALINA. ¿Quién repite mi nombre?

LUZBEL. ¡Yo te sigo, te amo, te espero, te canto!.

ROSALINA. ¿Quién eres tú? ¿Dónde estás? ¡No te veo!.

LUZBEL (VARIANDO DE LUGAR). ¡Aquí... aquí... aquí... ¿a que no me encuentras?

ROSALINA. ¿Quién eres tú? ¿Dónde estás?

LUZBEL. ¡Bonita... preciosa...! ¿A que no me cojes?

ROSALINA. ¡Díme qué quieres de mí!. ¿Por qué me llamas?

LUZBEL. ¡Cantarte, acompañarte, mimarte, adorarte!.

ROSALINA. ¿Por qué?

LUZBEL. ¡Por tus ojos, por tu voz!. ¡Porque eres poesía y arte! ¡Porque eres celestial, rítmica, melódica, pura!.

ROSALINA. ¡Qué bonito...! ¡Continúa!.

LUZBEL. ¡Eres única en la tierra!. ¡Sólo tu me inspiras!. ¡Sólo a ti amo!.

ROSALINA. ¿Y por qué te ocultas? ¡Me gustaría conocerte!. ¿Eres duende, enano, gigante, feo, monstruo?

LUZBEL (PRESUMIDO). ¡Todo lo contrario, hermosa! ¿A que no me encuentras? (SIGUE CAMBIANDO SU VOZ DE LUGAR).

ROSALINA. ¡Eres una mariposa invernal!. ¡Tu voz suena entre el follaje!. ¡Habla! ¡Tu voz me calienta!.

LUZBEL. ¡Soy tu admirador!. ¡Tu galante y rendido caballero!. ¡El que te sueña y el que te adora!. ¡Da tres vueltas y me encontrarás!. ¿Dónde estoy, dónde estoy?

ROSALINA (BUSCANDO). ¡Aquí... no aquí... aquí... no sé...!

LUZBEL. ¡Maga del camino!. ¡Ninfa de la nieve!. ¡Búscame!.

ROSALINA. Me rindo. No sé si eres hombre o fantasma, ángel o demonio, ¡pero no te veo!.

LUZBEL (CARCAJADA). ¡Divina... casi aciertas!.

ROSALINA. ¡Eres un personaje de mi mundo ideal! ¡Quiero verte!.

LUZBEL. ¿Y si no te gusto?

ROSALINA. ¡Tu voz es bella!.

LUZBEL. ¿Y si te asustas al saber quién soy?

ROSALINA. ¿Tan horrible es tu rostro?

LUZBEL. Eso no. ¡Soy el ser más hermoso que existe!.

ROSALINA. ¡Presumido!. ¿Quién te lo ha dicho?

LUZBEL. ¡Las legiones celestes lo gritaron un día!.

ROSALINA. ¡Loco!. ¡Dices cosas extrañas! (QUEDA PENSATIVA).

LUZBEL (CAMBIANDO DE LUGAR LA VOZ) ¡Oh!. ¡Un rayo de sol se ha puesto en tu cabello!. ¡Quítate la caperuza!. ¡Déjame admirar tu cabello aureolado!.

ROSALINA. ¿Así? (SE QUITA LA CAPERUZA Y MUEVE LA CABEZA).

LUZBEL. ¿Tú pelo tiene los destellos del iris!. ¡Quién pudiera acariciarlo!. ¡Es una cascada de oro!.

ROSALINA (SOÑADORA, DEJANDOSE GANAR POR LA VOZ) ¡Dices cosas muy bellas!.

LUZBEL.- ¡Eres tú quien las lleva en sí!.

ROSALINA. ¡Tus palabras quedan suspendidas en el aire!. ¡Permanecen. Se gravan en la nieve. Resuenan como un eco lejano que corta el silencio!.

LUZBEL. ¡Háblame de ti! ¿Te gusta la nieve?.

ROSALINA. Me gusta todo lo hermoso, pero me puede. ¡No resisto su frío sin piedad!. ¡Me matará!.

LUZBEL. ¡Yo calentaré tus pies, tus manos, tu sangre...!.

ROSALINA. ¿Tú? ¿Cómo lo harás?

LUZBEL. Yo te llevaré los cántaros. ¡Yo te subiré la cuesta! ¡Yo llenaré de amor tu camino!. ¡Yo te conduciré por sendas de flores!.

ROSALINA. ¡Ni que fueras un ángel!.

LUZBEL. Ángel o diablo... ¿qué más dá? ¡Lo que importa es mi amor!.

ROSALINA. ¡Quiero verte!. ¡Quiero verte!. ¡Ven!.

LA ESCENA QUEDA A OSCURAS. PUEDE ILUMINARSE TENUEMENTE LA SILUETA DE ROSALINA. MIENTRAS TANTO SE PUEDEN SIMULAR RUIDOS DE TORMENTA MEZCLADOS POR ALGUNA EXTRAÑA MELODIA (SIGFREDO, DE BRAHMS).

AL ILUMINARSE LA ESCENA VEREMOS UN BELLO DEMONIO, TODO VESTIDO DE RASO ROJO Y CAPA DE TERCIOPELO NEGRO.

ROSALINA RETROCEDE ENTRE ATEMORIZADA Y ADMIRADA.

ROSALINA. ¡Tú...!. ¡Oh...!. ¡Eres tú!. ¡La tentación...!.

LUZBEL. ¡Rosalina!. ¡Tienes nombre de flor y hueles a clavelinas!.

ROSALINA. ¡Qué cosas!. ¡No hay flores entre la nieve!.

LUZBEL. ¡Qué importa que no haya flores, si el campo lo aromas tú!. ¡La más bella flor!. ¡La que embriaga mis horas terrestres!.

(LUZBEL NO DEJA DE SALTAR A SU ALREDEDOR).

ROSALINA. ¡Quieto, por favor!. ¡Me mareas!.

LUZBEL. ¿Cómo te parezco? ¿Te asusto o... te gusto?

ROSALINA. Eres... cautivador ciertamente, pero... te temo!.

LUZBEL. ¡Preciosa... ilusión...!. ¿Cómo puedo hacerte daño, así, rendido a tus pies? (SE ARRODILLA Y BESA SUS PIES).

ROSALINA (INTENTA TOCARLE PERO EL SE ESCAPA Y HUYE BRINCANDO).

¡Para un momento!. ¡Deja que mire tus ojos!.

LUZBEL. ¡Tu cintura se desmaya al andar, tus pies acarician la nieve!.

ROSALINA (CARCAJADA). ¡Qué ocurrencias!.

LUZBEL. ¡Qué bella sonoridad!. ¡Eres la risa de la mañana!.

ROSALINA. ¡Quieto, para, qué locura!. ¡Te veo y no te veo!. ¡Dónde estás ahora?

LUZBEL. ¡En tus ojos!. ¡Donde llevas guardada la noche!. ¡Donde tienes guardado el amor!.

ROSALINA. ¿El amor? ¡Ven... espera... oye!.

LUZBEL. El amor... ¡todo el amor que perdí y que tú me compensarás con creces!.

ROSALINA (ENTRE ASUSTADA Y SUGESTIONADA). ¿Amor? ¿Amor?

LUZBEL. ¡Amor... amor... amor... amor... amor... amor...!. ¡Daría... por la entrega total de tu amor, en la eterna noche del infinito..., daría... todo mi reino!.

ROSALINA (ATERRADA UN INSTANTE). ¡El reino del mal!.

LUZBEL (CARCAJADA). ¡El mal es el bien y el bien es el mal!. Según la interpretación de cada cual o el cristal con que se mire!.

ROSALINA. ¡Tienes que decirme quién eres de una vez!.

LUZBEL. ¡Tu novio!.

ROSALINA. ¡Oh, no!. ¡Eres sueño, pesadilla, delirio, tortura...!.

LUZBEL. ¡Tu novio!. ¡Tu novio!. ¡Tu novio!. ¡Tu novio!.

(QUEDA SU VOZ EN EL ECO, MIENTRAS JUEGAN DE NUEVO LAS LUCES Y LAS SOMBRAS. MELODIA. AL ILUMINARSE DE NUEVO VEMOS A LUZBEL JUNTO A LA NIÑA, VESTIDO CON EXTREMA ELEGANCIA. LLEVA UN TRAJE AJUSTADO DE RASO BORDADO CON LENTEJUELAS Y OROS. COLAS Y VOLANTES. BOTAS ALTAS. CAPA DE TERCIOPELO EN CONTRASTE DE COLORIDO, ETC... EN EL LUGAR DE LOS CUERNOS DOS RIZOS O MECHONES CANOSOS).

ROSALINA (ALEGRE Y ASOMBRADA). ¡Eres real!. ¡Estás vivo!. ¡Eres hombre!. ¡Te creí un personaje de mi mundo fantástico!.

LUZBEL. ¡Soy el amor!. Ahora... ¿me darás tu alma? ¿Toda tu alma? ¡Tu alma enamorada y llena de fe?

ROSALINA. ¡Yo... pero yo... soy muy niña!. ¡No sé...!.

LUZBEL. ¡Maravilloso!. ¡No conoces el amor!. ¡Yo lo despertaré en ti!. ¡Tú lo sentirás por mí!. ¿Nunca soñaste con el amor?

ROSALINA. ¡Quizá... un día solamente!. ¡Fue como un despertar a inquietudes prohibidas y temidas!. ¡Lo rechacé, me asustaba!.

LUZBEL. ¡Pues tu sueño niño se hará realidad!. ¡Me amarás locamente!. Como puede ser capaz de amar un ser humano, y tu alma... ¡será toda mía!.

ROSALINA. ¿Por qué ese deseo?

LUZBEL. Conocí la hermosura de tu alma desde mi eternidad. ¡Y la soñé... y la deseé...!. ¡Y vine en su busca!. ¡Pero voy a conquistarla!.

- ROSALINA. ¿También tú sueñas? ¡Háblame de tu sueño!.
- LUZBEL. Una clara noche de luna llena sobre la verde tierra, quedé deslumbrado ante tu aparición. Bailabas con ángeles en la campiña. Eras tan hermosa como una tentación. Entonces quedé dormido y soñé que era dueño de tu amor y que tu alma entera me pertenecía!.
- ROSALINA. ¿Y después?
- LUZBEL. Comprobé tu existencia después de buscarte por toda la Tierra. ¡Te encontré!.
- ROSALINA. ¿Y después de encontrarme seguiste soñando?
- LUZBEL. Entonces soñé realidades. Te conquistaría. Nos casaríamos. Entraríamos de la mano en la gran mansión del Averno... (LA TOMA LA MANO) ¡juntos, los dos...!.
- ROSALINA. ¿Al son de una marcha nupcial? (INICIA PASOS DE BAILE).
- LUZBEL. ¡Al son de una marcha triunfal!.
- ROSALINA. ¿De quién era esa música?
- LUZBEL. ¡De algún inspirado que después de crear, tiene que morir desesperado, encadenado a la miseria de su cuerpo!.
- ROSALINA. ¡Pobre!. ¡Después de crear!.
- LUZBEL. ¡No lo pienses!. ¡La música hermosa también allí lo es!.
- ROSALINA. ¿Cómo iría yo vestida? ¿De blanco?
- LUZBEL. ¡Sí, mi amor, como en tus anhelos vírgenes!. ¡Con guirnaldas en la cabeza y un ramo de azahar!.
- ROSALINA (SUEÑA). ¿Y tú?
- LUZBEL. ¡Llevaré un traje color de fuego. Un traje deslumbrante y sonoro, cual cristales que se quiebran!.
- ROSALINA. ¡Qué atractivo!. ¿Cómo te llamas?
- LUZBEL. ¡Luzbella!.
- ROSALINA. ¡Ah!. ¡Por eso eres un ser radiante de luz!.
- LUZBEL (DESPUES DE BESAR SU MANO). ¡Yo fui el más hermoso de todos los ángeles celestes!. ¡Legiones enteras me seguían!. Un día negué al autor de mi existencia y ya ves, tan solo por eso, me dejó caer, y caer a los abismos. ¡Pero tengo poder!.
- ROSALINA. ¿Poder entre sus criaturas humanas?
- LUZBEL. ¡Pues claro!. ¡A través de la tentación, la ambición, el deseo, el miedo, el fracaso!.
- ROSALINA. ¡No, por favor, no lo quiero saber!. ¡Sólo sé que me cautivas, que me embrujas...!.

LUZBEL. ¿Tienes frío, niña mía?

ROSALINA. ¿Nada de eso!. ¡Ya no me importa la nieve!. ¡Me calienta el fuego de tus ojos, me alumbra tu luz, me seduce tu presencia! (EL INTENTA ABRAZARLA). ¡No... déjame, no sé lo que siento!.

LUZBEL. ¿Eso es el amor!. ¡Así empieza el amor, el maravilloso don!.

ROSALINA. ¿Amor... amor... amor...!.

LUZBEL. ¿Amor, amor, amor, amor...!.

QUÉDAN LAS VOCES DE AMBOS EN EL ECO Y BAJA EL

TELON

TERCER CUADRO

ESTAMOS DE NUEVO EN LA CASA DEL SACERDOTE. DON PEDRO LEE SU DEVOCIONARIO MIENTRAS EL AMA LIMPIA EL POLVO A SU ALREDEDOR, COMO DESEOSA DE HABLARLE. AL FIN SE DECIDE.

VIEJA AMA. ¿Señor cura!. ¡Señor cura!. ¿Me puede atender unos minutos? ¡Se trata de algo muy importante!.

CURA. ¿Decías? ¡No me entretengas a la hora de la oración, mujer!.

VIEJA AMA. ¿Se trata de algo muy delicado!. ¡Y no sé cómo empezar!.

CURA (CIERRA EL LIBRO). ¡Veamos hija, ya te escucho!.

VIEJA AMA. Se trata de la niña.

CURA. ¿Qué la ocurre? ¿Está enferma? ¿Tiene un capricho?

VIEJA AMA. ¿Qué la ocurre? ¡Eso quisiera saber yo!. ¡Algo malo, por supuesto!. ¡Yo estoy muy asustada!.

CURA. Cuenta. No exageres ni dramáticas, que tú también... ves las cosas agrandadas y a tu manera. ¡Y tu manera no es la de todos, ni tu verdad la verdad... ¿comprendes? ¡Pues a ello!, ¡te escucho!.

VIEJA AMA. ¡Pues verá usted!. ¡Su sobrina anda muy exaltada, así... como si su espíritu no estuviera dentro del cuerpo!. ¡No hace nada a derechas, lo que se dice nada!. ¡Padece ausencias terribles!. ¡Se mantiene del aire!. ¡No hace nada bien!.

CURA. ¡Pobrecita!. ¿Qué la puede pasar?

VIEJA AMA. ¡Es algo así como si estuviera enamorada!.

- CURA (DIVERTIDO). ¡Enamorada! (RISITA). ¡Eso tenía que llegar!. ¡Es lo normal, lo natural...!
- VIEJA AMA. ¡Normal dice!. ¡Si fuera normal la ayudaría en vez de venir con cuentos!. ¡No se trata de un amor sano!. ¡Es cosa mala, señor Cura!.
- CURA. ¡No seas mal pensada!. ¡Ella es muy buena, angelical...!
- VIEJA AMA. ¡Se trata de un amor extraño, que la saca de quicio, que la hace enloquecer, que la domina, que la trastorna...!. ¡Malo, malo!.
- CURA. ¡Hay amores fuertes, absorbentes, que no dejan lugar a otra cosa y quitan el puesto al mismo Dios. ¡Afortunadamente, esa clase de sentimientos pasan pronto!.
- VIEJA AMA. ¡O yo no me explico o usted no me entiende!.
- CURA. ¡Pues no sé... procura tú ser más clara!.
- VIEJA AMA. ¡Es que no veo nada claro!. ¡Mire, señor cura, parece como si... como si... (ATERRADA) la poseyera un amor diabólico!.
- CURA. ¡Bah... bah...!. ¡La casaremos y se le pasará!. ¡Con la llegada del hijo vuelve la sensatez a la mujer y todo sigue su cauce lógico!. ¡Como para defender la nueva vida ambos necesitan de la Providencia se humillan ante ella. ¡El hijo los purifica a ambos!.
- VIEJA AMA. ¿Casarla? ¿Cómo? ¿Con un duende? ¿Con la sombra del mal? ¿Con un demonio? ¡Qué inocente es usted señor cura!.
- CURA. ¡No sé qué intentas decirme, pero me angustias!. ¡Qué imaginación la tuya!. ¡Rosalina! (SE ASOMA A LA VENTANA). ¡Baila, está bailando entre la nieve como aturdida... ¡Rosalina!.
- VIEJA AMA. ¿No se lo decía yo? ¡Su sobrina no está para nada. De pronto, cual una poseída se pone a bailar, a cantar, a gritar...
(SI ES POSIBLE VEMOS A LA NIÑA PONIENDO UNOS BASTIDORES ADECUADOS O TRANSPARENTES Y SI NO LO ES NOS CONFORMAMOS CON LA CONVERSACION)
Primero soñadora, embriagada, feliz... luego en giros rápidos, exaltada, nerviosa, pronta a enloquecer... entonces ríe a carcajadas o grita. Luego cae rendida al suelo, empieza a llorar y pide perdón o piedad.
- CURA. ¿Con quién sale? ¿Con quién habla? ¿Qué hace?
- VIEJA AMA. ¡Nadie que yo sepa!, ¡Con nadie trata!. ¡Si acudo a ella, me dice que es plenamente feliz, que su dicha no es de este mundo!. ¡Que la deje sentir, gozar y sufrir en paz!. ¡Se está volviendo loca!.
- CURA. ¿No serás tú quien delira?
- VIEJA AMA. ¡No, padre!. Está envenenada. La posee un amor malsano.
- CURA. ¡Es preciso que hable!. ¡Que se expanda!. ¡Tiene que confesar!. Tú que eres mujer... ¿no podrías inducirle a confesar?

VIEJA AMA. ¡Hay cosas tan fuertes y terribles que no se pueden ni confesar!.
 ¡Tendremos disgustos, señor cura!

CURA. ¡No quiero alarmarme!. ¡Tú exageras!. ¡Cómo se puede comprender
a una niña de su edad, desde la tuya?

VIEJA AMA. ¡Inocente, inocente!

CURA. ¡Habrá que rogar... habrá que implorar...!

(MIENTRAS EL CURA CAE DE RODILLAS SE APAGAN LAS LUCES QUEDANDO SOLAMENTE ILUMINADO EL BASTIDOR TRAS EL CUAL ROSALINA VUELVE A BAILAR COMO ALOCADA O ENDEMONIADA, AL SON DE UNA MELODIA ESPECIAL).

VIEJA AMA. ¡Está poseída, poseída... poseída... poseída...!

(BAJA EL TELON)

CUARTO CUADRO

(VENTISCA DE NIEVE. ANALOGO PAISAJE NEVADO. ROSALINA SUBE LA CUESTA JADEANTE Y CON LOS CANTAROS LLENOS. VA CANSADA. CAMINA CON DIFICULTAD PERO ESTA NERVIOSA Y TRANSFORMADA. DEJA UN MOMENTO LOS CANTAROS COMO PARA DESCANSAR HASTA QUE PRECEDIDA DE UNA MELODIA, DESTACA LA FIGURA DE LUZBEL, VESTIDO TAMBIEN DE CABALLERO).

LUZBEL. ¡Bellos días por ti, Rosalina!

ROSALINA. ¡Te esperaba!. ¡Temí que no vinieras!. ¡Hace tanto frío!. Tengo
ateridos manos y pies!. ¡Se hiel a mi aliento al hablar!

LUZBEL. ¡Un momento no más y se te pasará! (PAUSA). ¡Ya no lo sientes,
verdad? ¡Yo estoy a tu lado!

ROSALINA. ¡No!. ¡Qué maravilla! (EL EMPIEZA A MOVERSE RITMICAMENTE
COMO SUELE HACER, A SU ALREDEDOR). Hoy no debes jugar. ¡He sufrido,
he pensado mucho, quiero que seas formal!

LUZBEL. ¡No quiero que sufras!. ¡Díme qué te preocupa!

ROSALINA. ¡La pasada noche tuve pesadillas. Vi batallas celestes con vencedores
y vencidos!. ¡Un humo negro y pesado me impedía respirar!.
¡No podía gritar!. ¡Había perdido la voz!. ¡Negros fantasmas me
perseguían para torturarme!. ¡Yo corría... corría... sin aliento, sin

poder encontrar la salida...!. De pronto me encontré en un pasillo que se alargaba y estrechaba... ¡su altura no tenía límite!. ¡Desper-té!. ¡Tenía el alma, mi alma, sobre la palma de la mano. Era una cosa negra, reseca y arrugada!. ¡Qué asco!. ¡Qué horror!.

LUZBEL (RIENDO JÓVIAL). ¡Pero tú qué sabes de batallas ni fantasmas, criatura!.

ROSALINA. ¡Tal vez fuera la entrada del averno!. ¡Al final se hallaría el fuego!.

LUZBEL. ¡Nada tan hermoso como el fuego del averno!. ¡Yo te explicaré!: ¿Has visto la aurora boreal? ¿Has entrado en una cueva de esta-lactitas? ¿Has observado el brillo de las piedras preciosas a destellos fulgurantes en colores diversos? Pues bien, forma tú idea del fuego del averno, del conjunto de todo ello. ¡Centelleante, único!.

ROSALINA. ¡Hermoso!.

LUZBEL. ¡Hermoso y fuerte!.

ROSALINA. ¿Más hermoso que una noche de estrellas?

LUZBEL. Estrellas y luceros, mundos, lunas y soles... todo ello chocando, que-brándose en haces de luz y poesía... ¡Así es el fuego infernal!.

ROSALINA (ENTRE ADMIRADA Y ASUSTADA) ¡Infernal!. ¡Soberbio!. ¡Produ-cirá un ruido inaguantable!.

LUZBEL. ¡Que se suaviza en la sonoridad del eco y se reproduce musical y eternamente, en lontananza!.

ROSALINA. ¡Dios mío!.

(ANTE TAL INVOCACION LUZBEL SE RETUERCE DE DOLOR, CUAL SI LE HUBIERAN APUÑALADO. DESPUES QUEDA CAN-SADO, AGOTADO Y TRISTE).

ROSALINA. ¡Te pones enfermo!. ¿Te ocurre algo malo?

LUZBEL. ¡Maldición... su Nombre!. ¡Has pronunciado su Nombre!. ¡Te lo ruego Amor, te lo ruego, entre nosotros dos eso sobra!. ¡Para en-tendernos tú y yo no lo necesitamos!. ¡Decías...!.

ROSALINA. ¡Qué extraño todo!. ¡Tú... tu dolor... el averno!. ¡Cuenta más!. ¿Allí no hay flores?

LUZBEL. ¡Sí... flores blancas, flores pálidas que suspiran y se inclinan sumisas a mi paso!.

ROSALINA. ¿Allí no hay primaveras?

LUZBEL. ¡Hay almas primaverales como la tuya, que se entregan dulcemente!.

ROSALINA. ¿Allí no hay melodías?

LUZBEL. ¡Tenemos maravillosos músicos que un día fueron hombres y perdie-ron en el juego y tañen a nuestro placer recordando los momentos creadores de su estancia en la tierra!.

ROSALINA. ¿Allí no existe la risa?

LUZBEL. ¡Mi sonora alegría triunfal llena todos los ámbitos! (SOBERBIO). Mi risa vale por millones!

ROSALINA. ¿Y siempre es todo igual, repetido, monótono...?

LUZBEL. ¡Igual, pero grande, ingente, eterno!

ROSALINA. ¿Sin la sucesión del día y la noche? ¿Sin el movimiento y el tiempo?

LUZBEL. El tiempo sólo existe para los mortales y mientras viven. ¡El tiempo, como la vida es tan solo una ilusión!

ROSALINA. ¡No es ilusión, es conciencia y es presencia!. ¡Más una razón de eternidad que nos obsesiona!

LUZBEL. ¡Y al fin, una entrega total a la absoluta negación!

ROSALINA. No te entiendo bien. ¡Me das miedo!

LUZBEL. ¡Conmigo de la mano, nada has de temer!. ¡Yo te amo!

ROSALINA. ¡Y quedaré ciega!. ¡Ya no veré ninguna clase de luz!

LUZBEL. ¡Toda tú serás anegada en la luz espectral!

ROSALINA. ¿Y no me abandonarás nunca?

LUZBEL. ¡Irás de la mano de mi amor y todo lo entenderás y gozarás a través de mi amor!. ¡Yo soy tuyo!

ROSALINA (ALARMADA) ¡Oh... como sientes tú el amor!

LUZBEL. ¡A torrentes de catarata!

ROSALINA. ¡De distinta manera que Celedonio!

LUZBEL. ¡Bah, el amor humano es pobre, corto y efímero!. ¡Yo te amo como hombre, como ángel y como diablo!

ROSALINA. ¿Cómo hombre?

LUZBEL. ¡Con afán de hacerte mía y llevarte siempre en mí!

ROSALINA. ¿Como ángel?

LUZBEL. ¡Con nostalgia de infinito y de azul!

ROSALINA. ¿Como diablo?

LUZBEL. Con el ansia de beber del manantial de tu espíritu desde mi tempestad!

ROSALINA. Está bien. ¡Te creo!. ¡Pero dame una prueba de tu gran amor!

LUZBEL. Lo que quieras. Lo que gustes. ¡Aquello que más desees lo tendrás!. ¡Yo te lo daré!

ROSALINA. Deseo... ¡no tener que bajar a por agua todos los días!

LUZBEL (CARCAJADA). ¡Amor... yo construiré para ti un hermoso puente, que

conducirá el agua a raudales, desde la sierra, hasta la puerta de tu casa!

ROSALINA (ALBOROZADA). ¿De verdad? ¿Harías eso por mí? ¡Pronto... pronto!.
¿Cuánto tardarás?

LUZBEL. ¡Bah... puedo hacerlo en una sola noche!. ¡Desde el crepúsculo al amanecer!. ¡Mañana, si tú quieres, cruzarás con tu cántaro la plaza del Azoguejo y transportarás a tu gusto el agua que necesites!.

ROSALINA (GRITA Y CANTA). ¡Agua... agua...!. ¡Lo haré rebosar una y otra vez!.
¡Lo haré caer por mi pelo, por mi rostro, por mis brazos...! ¡Agua...
agua...!. ¡Cómo te quiero Luzbél! (LE ABRAZA).

LUZBEL. ¡Yo te lo prometo!. ¡Pero tu alma será para mí, para desposarla conmigo, para toda la eternidad!. ¡Para siempre!.

ROSALINA. ¡Sí... sí... soy tuya, seré tuya!. ¡Mañana...!.

LUZBEL. ¡Al amanecer, cuando salga el sol de su cénit, saldrás al Azoguejo y hallarás un hermoso puente de puentes, construído con piedras, que cruzará la plaza entera y será digno de ti. Del puente saldrá una hermosa fuente de la que te servirás cómodamente. ¿Contenta mi niña?

ROSALINA. ¡Mucho, mucho!. ¡Estoy loca de alegría!. ¡Cómo te quiero Luzbél!.
(DE PRONTO QUEDA PENSATIVA) ¡Más... con una condición!.

LUZBEL. ¡Cómo quieras preciosa!. ¡He de darte gusto en todo!.

ROSALINA. El puente debe ser construído en una sola noche como quedamos. Pero sin que falte una sola piedra. ¿De acuerdo? ¡Si falta una sola piedra el trato queda roto!.

LUZBEL. ¡Está bien... segoviana caprichosa! ¿Algo más?

ROSALINA. ¡Me encantaría ver entre sus piedras, el musgo, la hierba y la flor!.
¡Como si al pasar el agua por el puente, hubiera ya llegado la primavera!.

LUZBEL. ¡Me place!. ¡No habrá deseo tuyo que deje sin cumplir!.

ROSALINA. ¡Adiós entonces!. ¡Hasta mañana!. ¿No faltarás a tu palabra?

LUZBEL (BESANDO GENTILMENTE SU MANO). ¡El diablo es un caballero!. ¡No me olvides!. ¡Sueña conmigo!. ¡Ríe, baila, canta y espera!.

ROSALINA (COJE SUS CANTAROS Y CAMINA). ¡Adiós Luzbél, adiós amor!
¡Adiós... adiós...!.

(LUZBEL QUEDA SOLO, SE CRUZA DE BRAZOS Y RIE. AL PRINCIPIO SE TRATA DE UNA RISA SIMPATICA, LUEGO ES IRONICA, DESPUES CINICA, VIOLENTA, FURIOSA, DESESPERADA. CONFORME SE VA RIENDO SE VA TRANSFORMANDO).

PUEDE HACERSE CAMBIANDO EL PERSONAJE Y HACIEN-

DO JUEGOS DE LUZ -- MUSICA VIOLENTA ACOMPAÑADA DE TRUENOS Y RELAMPAGOS. AL ILUMINARSE DE NUEVO SU SILUETA SE HA CONVERTIDO EN HORRENDO Y REPULSIVO. LOS TERCIOPELOS Y RASOS DE CABALLERO SE HAN CONVERTIDO EN SUCIAS GASAS DESLUCIDAS, QUE EL VIENTO LLEVA Y TRAE. LA FIGURA ESPECTRAL GRITA DESESPERADAMENTE MIENTRAS

(CAE EL TELON)

QUINTO CUADRO

EN UN ANGULO DE LA ESCENA PODEMOS COLOCAR UN DIBUJO ANALOGO A DOS ARCOS DEL ACUEDUCTO DE SEGOVIA. LA ESCENA EN PENUMBRA. CUATRO NIÑOS VESTIDOS DE DIABLILLOS TRABAJAN ACARREANDO PIEDRAS ATADAS A UNA CADENA O CUERDA O MOVIENDO DE UN LADO A OTRO UNA ALTA ESCALERA.

LLORAN, RIEN O GRITAN. SE MUEVEN EN DESCONCIERTO, CHOCAN ENTRE SI. REPITEN ACTOS FALLIDOS UNA Y OTRA VEZ. SUS PIES A JUZGAR POR LA MIMICA, PARECEN TROPEZAR A CADA PASO CON BICHOS Y SERPIENTES QUE LES ESPANTAN, DEL TECHO CUELGAN GRANDES ABEJORROS QUE LES ATORMENTAN SIN CESAR.

CONTEMPLA LA ESCENA COMO UN REY, CON LOS BRAZOS CRUZADOS, LUZBEL. LLEVA UNO O DOS LUGARTENIENTES O MANDOS DEMONIACOS QUE CON UNA TRALLA O UN TENEDOR, CASTIGAN A LOS DIABLILLOS CONSTANTEMENTE HACIENDOLOS DAR QUEJIDOS DE DOLOR.

LA BELLA VOZ Y LA FIGURA DE LUZBEL ILUMINADA, LES ARRASTRA. ANTE ELLA SE ASUSTAN MUCHO Y CORREN ALOCADOS DE UN LADO A OTRO.

COMO MUSICA DE FONDO SE PUEDE EMPLEAR ALGUN AIRE MODERNO DE ESOS QUE VERDADERAMENTE SUENAN A LOCURA INFERNAL.

LUZBEL, MUY ELEGANTE, VESTIDO DE DEMONIO, DESLUMBRANTE DE COLORIDO, SIN ABANDONAR SU ENCANTADORA SONRISA, CON PALABRAS Y GESTOS, SEÑALA METAS,

CORRIJE DESCUIDOS Y CONTRIBUYE A QUE SE VAYAN APUNTALANDO LAS PIEDRAS.

FORMEMOS UN RUIDO DE CADENAS, MARTILLAZOS DE YUNQUES, PIEDRAS QUE SE ROMPEN AL CAER, GRITOS DESESPERADOS, LAMENTOS DE DOLOR, RISAS Y MUSICA, CON LO CUAL FORMAREMOS EL AMBIENTE ADECUADO.

LUZBEL ACTUA COMO UN GRAN GENERAL.

CONFORME SEA MAS O MENOS FACTIBLE SE ENRIQUECERA EL CUADRO O SE SIMPLIFICARA, ILUMINANDO SOLO AL DIABLO Y DEJANDO QUE SUS PALABRAS NOS INDIQUEN LA ACCION, QUE EN ESTE CASO ES DIFICIL DAR Y SERA PRECISO UTILIZAR JUEGOS DE LUCES, RUIDOS Y MUSICA.

LUZBEL (DANDO TRALLAZOS EN EL SUELO). ¡Adelante mis valientes!. ¡Avancen en su obra gigante, mis bellos y hermosos diablos!. ¡A la lucha! (PAUSA). ¡Arco... ya!. ¡Arco... ya!. ¡A la lucha sin fin!. (SE SUPONE ENTRE TODO EL LABERINTO, LA COLOCACION DE LAS PIEDRAS). ¡Avance rápido...!. ¡Movimiento más rápido, mucho más rápido!. ¡Trabajad con urgencia!. ¡Moveros con pasión!. ¡Poned fuego en la obra magna!. ¡Más fuego, más energía... más amor!. ¡Arco... ya!. (PERSUASIVO) ¡Queridos y bellos diablos; estáis forjando una obra maravillosa de la que hablarán los siglos!. ¡Una gran obra de arte!. ¡Un grandioso monumento que no tendrá igual!. ¡Adelante mis valientes artífices infernales!.

(RUIDOS, QUEJAS, LAMENTOS, ESFUERZOS, DISPUTAS POR UNA PIEDRA). (LUZBEL SE DIRIJE A SUS AYUDANTES)

¡Castigad sin piedad, mandos del averno! (GRITA) ¡No... no castigáis a mis hermosos diablos!. ¡Mirad cómo trabajan!. ¡Contemplad cómo se multiplican los puentes!. ¡Será la obra más hermosa que vieron los tiempos!. ¡Adelante mis artífices!. ¡La victoria vuestra es!.

(A SUS AYUDANTES) ¡Estoy inquieto!. ¡La noche avanza!. ¡El tiempo apremia!. ¡Castigad sin quebranto!. ¡No permitáis un descanso!. (MAS ALTO) ¡Mis bellos y hermosos artífices!. ¡Estáis bordando en piedra una maravilla de puente!. ¡Arco... ya!. ¡Avance rápido!. ¡Mirad que el premio será el alma de la más hermosa y pura doncella!. ¡Arco... ya ... arco... ya arco... ya!.

TELON

EN LA CASA DEL SACERDOTE.

ROSALINA, TODA EXPRESIVIDAD, PASA DE LA ILUSION A LA EMOCION, DE LA EMOCION AL TEMOR, DEL TEMOR AL TERROR, DEL TERROR A UNA NUEVA ALEGRIA, DE LA ALEGRIA AL AMOR, DEL AMOR A LA PASION, DE LA PASION AL REMORDIMIENTO. MUCHA MIMICA. LA NIÑA GOZA, SUFRE, GIME, SUEÑA, CANTA O BAILA CON UN EXCESO TAL DE VITALIDAD QUE TERMINA EN DERRUMBAMIENTO Y ANGUSTIA.

AL EMPEZAR LA ACCION MIDE LA ESTANCIA A PASITO QUEDO, VOLVIENDO LA VISTA ATRAS CUAL SI LA SIGUIERAN. SE VUELVE REPENTINAMENTE, DA UN GRITO DE SORPRESA, SE ASUSTA Y GIME. SE TIRA AL SUELO. SE ARRODILLA, PULSA LOS LATIDOS DEL CORAZON, SE ESTREMECE, SE ALEGRA, SUEÑA... DESPUES ARREPENTIDA SE CUBRE LA CARA CON LAS MANOS. LUEGO SE LEVANTA Y TAMBALEANDO SE ACERCA A LA VENTANA Y LA ABRE DE PAR EN PAR.

SE ESCUCHA LA VOZ DE CELEDONIO ENTRE AMOROSA Y DOLIENTE.

CELEDONIO. ¡¡¡Rosalina!!!. ¡¡¡Rosalina!!!.

ROSALINA. ¡Sálvame, sálvame... sálvame...! (SE VUELVE Y SE CARCAJEA).
¡Es Celedonio!. ¡Infeliz!. ¡Presiente que me he enamorado!. ¡Enamorado!. ¡Cierto!. ¡Amo a Luzbella con todo mi ser, con toda mi alma...!. ¡Lo siento Celedonio!. ¡Tú no supiste conquistarme!.
¿Qué culpa tengo yo? (SE MIRA AL ESPEJO. TIENE MOMENTOS DE ENSOÑACION. CANTA Y BAILA HASTA CAER AL SUELO DESFALLECIDA).

CELEDONIO (FUERA). ¡¡¡Rosalina!!!. ¡¡¡Rosalina!!!.

ROSALINA SE ESTREMECE DE FRIO Y TEMOR. SE RETIRA EL PELO DE LA CARA, SE LEVANTA, CIERRA LA VENTANA Y CORRE LA CORTINA, SE ACERCA A LA CHIMENEA. LA LUZ QUE ILUMINA SU ROSTRO, LA ASUSTA. SE APODERA EL PANICO DE ELLA Y PARECE QUE ESTA LOCA, SE EMPIEZA A OIR UN RUIDO LEJANO, EXTRAÑO E INFERNAL, QUE DENOTA EMPIEZAN LOS TRABAJOS LOS DEMONIOS.

ROSALINA. ¡El infierno... el averno... el fuego eterno... no... no!.

(LA MIMICA, MOVIMIENTO, PASIVIDAD ETC... NOS DARAN AL SER QUE SE SIENTE ATRAIDO Y ARRASTRADO POR UNA MISTERIOSA FUERZA Y CONDENADO SIN QUERER AL MISMO TIEMPO. EN ESTE MOMENTO ENTRA EL TIO CURA).

CURA. ¡Buenas tardes Rosalina!.

ROSALINA (RABIOSA). ¡No... tú no...!. ¡Vete!. ¡Tú ahora no!.

CURA (INGENUAMENTE) ¿Pero qué tienes niña? ¿Por qué temes? ¿Acaso te he asustado?

ROSALINA. ¡Sí... no... no sé... yo...!.

CURA. ¡Calma pequeña!. ¡Qué palidez!. ¿Te ocurre algo malo?

ROSALINA. ¡Vete tío, por favor, quiero estar sola!.

CURA (INTENTA ACARICIARLA). ¡Ven, estás demudada!.

ROSALINA. ¡No te acerques!. ¡No me toques!. ¡Vete!.

CURA. ¿Es que contagias? ¿Estás enferma?

ROSALINA. ¡Sí... sí... muy enferma... pero es enfermedad del alma!.

CURA. ¡No te entiendo!. ¡No sé lo que significan tus palabras!.

ROSALINA. ¡Yo tampoco!. Ya... ya no me conoces tío. Yo ya no soy yo.

CURA. ¡Qué disparate!. ¡Vamos, serénate!. ¡Mejor será que te expansions y cuentes cuanto te sucede!.

ROSALINA. Nadá me sucede. ¿Qué temes? ¿Qué sabes?

CURA. Nada, absolutamente nada. Por ello espero que te confíes a mí y me cuentes tus penas. ¡No sé qué es lo que te ha trastornado, acaso una pequeñez... ¡una tontería!.

(OIREMOS EL JALEO DEMONIACO DE LA PLAZA Y LA VOZ DE LUZBEL: ¡ARCO... YA...!).

ROSALINA (ALZANDOSE CON ARROGANCIA). ¡Es él... él... son órdenes de mando... es un capitán... un general!. (OIMOS GOLPES DE YUNQUE).

CURA. ¿Quién es él? ¡Rosalina, debes contarme tus cosas como siempre hiciste, como una niña buena acogida a mi protección!.

ROSALINA (CARCAJADA). ¡Buena yo...!. ¡Buena!, ¡dice que buena yo...!.

CURA. ¡Nunca fuiste mala!.

ROSALINA. ¡Qué sabes tú de mí!.

CURA. ¡Eso pretendo, saber de ti, vamos te escucho!.

ROSALINA (RABIOSA). ¡Vete!. ¡Estoy en pecado mortal, lo transmito, contagio, ¡Vete!.

CURA. Entonces confiesa de una vez y no me desesperes. ¡Dios mío, haz que confiese!.

ROSALINA (SE TAPA LOS OJOS). ¡Maldición!. ¡No pronuncies ese nombre!. ¡Entre nosotros... (RECUERDA) no hace falta!.

CURA. ¡Tú estás loca!.

- ROSALINA. No es eso, tío, no comprendes. Yo soy un ser diabólico.. ¡Vivo hechizada!. ¡Soy nada menos que la novia de Luzbella!.
- CURA. ¡El amor!. ¡Ya me lo temía!. ¡Mas no hay que exagerar, niña!.
- ROSALINA. ¡No me entiendes ni me alcanzas!. ¡Hablé del diablo, del verdadero diablo!. ¡Del rey de los abismos!.
- CURA. ¡Bah... tontenías..! ¿Quién será ese diablillo que así te ha trastornado? ¡Sí... ya sé... fuerte, guapo, cautivador...!.
- ROSALINA (CARCAJADA). ¡Sí... (IRONIA), un diablillo angelical!.
- CURA. ¡Sea quien fuere te casaremos y listos!.
- ROSALINA. ¡Sí, pero en el infierno! (PAUSA). ¿No quieres entender? Se trata del verdadero demonio con su fascinante atractivo. Escucha y le oirás dar órdenes a sus legiones, con la fiera arrogancia del ángel caído!.
- CURA. ¡Qué locura de imaginación, niña!.
- ROSALINA. ¿Por qué me preguntaste si no me crees? ¡Soy la novia del diablo!. ¿Quieres pruebas? ¡Asómate a la ventana y verás lo que es capaz de hacer por mí!. ¡Voy a casarme con él!.
- CURA. ¡Válgame el cielo! (INCLINA LA CABEZA CONSTERNADO).
- ROSALINA. ¡Le conocí bajando por agua a la fuente!. ¡El camino era largo y deslizante. Llevaba los pies ateridos, sufría... Entonces él llegó, me requebró, calmó mi frío, me ilusioné...!.
- CURA. ¡Despierta!. ¡Estás soñando!. ¡Juegas con fuego!.
- ROSALINA. ¡Es un ser maravilloso!. ¡Nadie puede valer lo que él en toda la tierra!.
- CURA. ¡Dios mío! (EN ESTE MOMENTO SUBE LA ALGARABIA INFERNAL).
- ROSALINA. ¡Se revuelve el averno!. ¡No lo mientes!.
- CURA. ¿Y ese ruido infame?
- ROSALINA. ¡Son los diablos que trabajan para mí!.
- CURA. ¡Estás sola!. ¡Se fue tu ángel custodio!. ¡Perdón, Señor!. ¡Yo he tenido la culpa de todo!. ¡Bendito sea tu Santo Nombre!.
- ROSALINA (CAE DE RODILLAS). ¡Tío... tío...!.
- CURA. ¡Eso mismo!. ¡Humíllate, ruega e implora!. (PAUSA EN LA QUE EL SACERDOTE HACE LA SEÑAL DE LA CRUZ). ¡Y ahora, confiesa!.
- ROSALINA (DESPUES DE UNA VACILACION). ¡Era hermoso y terrible!. ¡Le ví enamorado y me enamoré!. ¡Le ví rendido y me rendí!. ¡Proyectamos nuestra unión, más allá de la vida, para la eternidad...!. ¡Consciente de su poder tuve un capricho que se apresuró a complacer!.

CURA. ¡Desgraciada!. ¿Qué le pediste?

ROSALINA. ¡Agua!. ¡Agua para no tener que bajar por ella a la fuente de la alameda!. ¡Y él, me prometió construir en una noche, un hermoso puente, que recogiera el agua de la sierra y la volcara en la ciudad!.

CURA. ¡Sí!. ¡Lo hará!. ¿Qué te pidió a cambio? ¡Eso es lo que yo quiero saber! ¿Qué le ofreciste tú?

ROSALINA. ¡Me ofrecí toda entera, cuerpo y alma!. ¡Le amo ya sin poderlo remediar!.

CURA. ¡Ese fue el precio!. ¡Su alma!. ¡El cuerpo no le importa!. ¡Se tiene que quedar en la tierra corrompida!. ¡Tu alma!. ¿Cuál era la noche fatal?

ROSALINA. ¡Esta que se abrió con el crepúsculo del día!.

CURA. ¡Criatura!, ¿qué va a ser de ti?

ROSALINA (SE LEVANTA, TITUBEA... SE DECIDE AL FIN). ¡Le puse una condición. El puente tenía que quedar terminado al amanecer del nuevo día. ¡No deberá faltar ni una sola piedra al salir del sol, ni una sola piedra!.

CURA (SONRIENTE). ¡La mujer deja siempre abierta una puerta de escape!. ¡En fin... a ella me acojo con todas mis fuerzas!. ¡Quiera Dios atender mi súplica y escuchar mi plegaria!. ¡Adiós!.

ROSALINA (CON MIEDO). ¡No te vayas!. ¡No me dejes!. ¿Dónde vas?

CURA. ¡A la Iglesia!. ¡Tú riega las flores y da de comer a los pájaros!. ¡Reza o canta!. ¡Mantén la mente en suspenso hasta que vuelva la paz!.

ROSALINA QUEDA SOLA. HASTA ELLA SUBE EL RUIDO DE LOS DEMONIOS QUE TRABAJAN EN LA PLAZA, SE ESTREMECE. LUEGO CAMINA POR LA HABITACION CON LOS OJOS CERRADOS Y LOS BRAZOS ABIERTOS. COMO UNA CIEGA. Y SE PARA CUANDO OYE LA VOZ DE LUZBEL!.

LUZBEL.. !Adelante mis artífices del infierno!. !ARCO... Arco... ya!.

ROSALINA. ¡Qué frío!. ¡Qué miedo!. ¡Qué voz tan bella!. ¡Líbrame de su hechizo, Señor... ¡Sálvame, sálvame!.

UN RUIDO DE CAMPANARIOS CRISTIANOS CON MUY DISTINTOS SONIDOS, SE ELEVA SOBRE EL RUMOR INFERNAL HASTA NO OIRSE MAS QUE CAMPANAS. ROSALINA CAE DE RODILLAS Y RECITA EL ANGELUS:

“EL ANGEL DEL SEÑOR ANUNCIO A MARIA ...

(TELON)

OCTAVO CUADRO

LA PLAZA DEL AZOGUEJO. EL ACUEDUCTO CRUZA LA ESCENA DE PARTE A PARTE. FOTOGRAFIA ANTIGUA, CON HIERBA ENTRE LAS PIEDRAS. LOS DIABLILLOS SE AGRUPAN CONTEMPLANDO ORGULLOSOS LA MAGNA OBRA. LUZBEL HACE SONAR SU PITO Y DA ORDENES DE RETIRADA.

LUZBEL (SOBERBIO Y ENGREIDO. CRUEL CON LOS DIABLEJOS. INSOPORTABLE). ¡Fuera basura indigna y miserable!. ¡Todos al infierno, pobres diablejos!. ¡Fuera!.

BARIN. ¡Falta una piedra gran diablo!.

BOTERO. ¿La pongo yo, Luzbel?

LUZBEL. ¡Silencio! ¿Quién os mandó hablar? ¡Esa piedra es la mía!. ¡Es el broche final de la gran obra consumada!. ¡Mirad, mirad todos, el Acueducto!. ¡Mirad la prueba contundente de mi gran poder!. Yo la pondré ahora mismo!. ¡La escalera a mí... a mí...!. (LOS DOS DIABLEJOS AYUDANTES CORREN ALOCADOS DE UN LADO A OTRO. AL FIN CONSIGUEN ARRASTRAR LA ESCALERA, LA HERRAMIENTA Y DESPUES LA GRAN PIEDRA ATADA CON CADENAS).

BARIN. ¡Ya está, Gran Diablo!. ¡Sube!. ¡Yo sujeto la escalera!.

BOTERO. ¡Toma la cadena, tira de la piedra, yo la empujo desde aquí!.

BARIN. ¡Tira sin fuerza!. ¡Tienes poder suficiente para hacerla subir!.

(LUZBEL, ORGULLOSO, SEGURO, AGIL, SUBE LOS PELDAÑOS. LA PIEDRA LE SIGUE SIN GRAN ESFUERZO. MAS CUANDO YA SE DISPONE A COLOCARLA, SE LE ESCAPA DE LAS MANOS Y SE CAE AL SUELO. ENTONCES SE OYE UN TRUENO Y LA ESCENA SE ILUMINA CON EL RAYO).

LUZBEL. ¡¡¡Maldición!!!. ¡Alguien se interpone en mi camino!.

(ACTUANDO CON EXTREMA RAPIDEZ, HACEN LLEGAR A SUS MANOS LA SEGUNDA PIEDRA, QUE EL INTENTA COLOCAR CAYENDO DE NUEVO COMO LA ANTERIOR.

LUZBEL. ¿Quién será? ¿Quién será? ¿Son mis amigos los ángeles que juegan a fastidiarme?

(UN NUEVO INTENTO Y OTRO FRACASO).

LUZBEL. ¡Alguien habla de mí con El!. ¿Alguien está rezando!. ¡Pero no me ganarán!. ¡No van a poder conmigo!. ¡Yo tengo mucho poder... mucho poder... otra piedra...!. ¡otra piedra!.

(LOS AYUDANTES PONEN EN SUS MANOS LA NUEVA PIEDRA. LUZBEL CON GRAN ARTE CONSIGUE INCRUSTARLA DEL TODO. LA GOLPEA CON EL MARTILLO. LA ASEGURA. ESTA CONSEGUIDA. COMIENZA A BAJAR LOS PELDAÑOS DE LA ESCALERA, CUANDO, LA PIEDRA SALE DISPARADA Y VA A CAER AL SUELO CON GRAN ESTREPITO DE RAYOS Y TRUENOS).

LUZBEL (GRITA). ¡Maldito sea mil veces quien se pone en mi camino!. ¡Mirad, la alborada... está a punto de salir el sol!. ¿No véis un próximo rayo de luz salir de la montaña? ¡Pronto!. ¡Hay que concluir la obra como sea... pronto, pronto!. ¡Os atormentaré sin tino, si no lo logro!. Barín, vete cerca de la niña, intervén en sus pensamientos, cambia el hilo de sus posibles reflexiones... haz que no pueda olvidarme, que repita mi nombre, que me ame, vuelva... corre... En la tierra existe el tiempo y el tiempo es un instante que siempre se pierde!. ¡Tú, Botero, persigue a ese maladado curilla que invoca incansable una y mil veces el nombre de mi mortal enemigo!. ¡Hazle morir!. ¡Un colapso, clava en su corazón el tenedor...!. ¡Yo solo pondré la piedra, no necesito de nadie!.

(LOS DOS DEMONIOS DESAPARECEN Y EL QUEDA SOLO EN LA SEMIPENUMBRA DEL AMANECER. LUZBEL ENFURECIDO SE VA PONIENDO FEO POCO A POCO. BAJA A POR LA PIEDRA Y LA SUBE PELDAÑO A PELDAÑO. CUANDO LA VA A INTRODUCIR, REGRESA BARIN).

BARIN. ¡Discúlpame, Satán, no puedo acercarme a la niña. Ya está guardada por un ángel. Es bello y refulgente!. ¡Lleva una espada muy larga que despide rayos!. ¡No puedo!.

LUZBEL. ¡Miserable cobarde!. ¡Te pondré en el potro del suplicio!. ¡Vete, vete, me das asco!.

BOTERO (ENTRANDO). Gran Diablo no puedo acercarme al cura. Está nimbado por una luz cegadora que como una barrera, me impide acercarme.

LUZBEL. ¡Miserable!. ¡Ya nos veremos abajo...! (LUZBEL ENCAJA LA PIEDRA). ¡El martillo! (SE LO SUBEN RAPIDAMENTE) Pero... pero... ¿qué pasa? (SE LE CAE EL MARTILLO).

(EN EL CIELO EMPIEZA A CLAREAR).

LUZBEL. ¡Queda en su sitio!. ¡No se mueve!. ¡Lo conseguí!. Grita: ¡¡Rosalina!! (LA PIEDRA PARECE MOVERSE. LA ASEGURA DE NUEVO). (BAJA TEMBLANDO Y CON MUCHO MIEDO. SUS PALABRAS LE CONTRADICEN).

LUZBEL. ¡He saltado por todos los obstáculos!. ¡La niña me pertenece!. ¡Rosalina!. ¡Rosalina!.

(NO HACE MAS QUE LLEGAR ABAJO CUANDO LA PIEDRA SE VUELVE A SALIR CON TAL ESTREPITO, QUE HACE CAER EN TIERRA A LUZBEL Y A SUS DOS AYUDANTES. SALE EL SOL).

BARIN. Huyamos, Gran Diablo. ¡Las fuerzas del Infierno se vuelven a estrellar contra las del Cielo!

BOTERO. ¡Ya se abren los abismos del infierno para recibirnos!

LUZBEL. ¡La aurora!. ¡Maldición!. ¡Amanece..., amanece!. (LLORANDO)
¡¡Rosalina!!.. ¡¡Rosalina!!.

(SE OYEN RISAS, CANTICOS Y MUSICAS MEZCLADOS CON ALELUYAS. MARCHA ATRAS SE RETIRAN LOS DOS DIABLOS. SE HARA UN CAMBIO EN EL PERSONAJE PRINCIPAL, AYUDADO POR LAS ULTIMAS SOMBRAS Y LOS PRIMEROS RAYOS DE SOL. RETROCEDERA HACIA ATRAS COJEANDO LLENO DE IRA Y DE RABIA, ARAÑÁNDOSE LAS ROPAS CON LAS UÑAS. SUS ELEGANCIAS SE CONVIERTEN EN GASAS A GIRONES, SUCIAS Y FEAS COMO PILTRAFAS. EN LA HUIDA, GRITA Y GIME. SE HA CONVERTIDO EN FEO, RIDICULO, IMPOTENTE. SALE LA NIÑA RADIANTE Y MUY ATAVIADA Y CONTEMPLA ADMIRADA LA FANTASTICA Y ELEGANTE ARQUITECTURA DEL ACUEDUCTO).

ROSALINA. ¡Luzbel!. ¡Luzbel!. ¡Qué hermosura!

LUZBEL (DE LEJOS Y CON VOZ RONCA). ¡Volveré a por ti!

ROSALINA. Tío, tío, segovianos, salid, mirad...!

(UN GRUPO DE GENTE ENTRE ELLOS EL AMA Y EL TIO, CONTEMPLAN EL ACUEDUCTO).

ROSALINA. ¡Qué belleza!. ¡Qué hermosura!. ¡Luzbel lo hizo para mí en una sola noche!

(ROSALINA CANTA Y BAILA).

CURA. Mira ama, mira, la piedra, la piedra que no le dejó culminar la obra.

VIEJA AMA. ¡La niña se ha salvado!. ¡Luzbél perdió la partida!

ROSALINA. ¡Qué maravilla, qué maravilla...!. Mirad, el agua, ya baja el agua de la sierra por encima del Acueducto!. ¡El puente, el agua, el amor. Es muy bello ser amada por un ángel...!

CURA. ¡Caído, niña, soberbio y rebelde para con Dios!

(LA NIÑA SE ENCOJE DE HOMBROS).

ROSALINA. ¡Pero el amor tiene cadenas. Aprisiona, preocupa, es muy triste. He sabido lo que era estar esclavizada por el amor. Ahora he recobrado mi libertad y vuelvo a ser yo. ¡Libre como los pájaros, como las ma-

riposas... y además con hermosos chorros de agua frente a mi casa!.
¡Puedo volar, cantar, bailar y bañarme!.

VIEJA AMA. ¡Parece un milagro!.

ROSALINA. ¡Un milagro, pues claro, en una sola noche, que majestad tiene. Que impresionante recuerdo me ha dejado el amor!.

CURA. ¡Los milagros sólo los hace Dios!. ¡Sirva para su gloria!.

ROSALINA. ¡Como tú quieras, tío!. ¡Pero los hombres dirán que fue obra del diablo. Y que lo hizo en una noche para ganar mi amor!. ¡Y si supieran qué apuesto, qué galante, qué gentil!.

VIEJA AMA. ¡Los hombres dirán que fue obra de un tiempo, una civilización, unos artífices...!.

ROSALINA. No sé... aunque pienso que sólo demonios tiranizantes, pueden ser capaces de conseguir hombres demonios o lo que fuere, capaces de levantar piedra a piedra semejante obra!.

CURA. ¡Te digo que fue Dios, sobrina!. ¡Siempre es Dios!.

ROSALINA. ¡Agua, agua, ya llega el agua!. ¡Vengan los cántaros!. ¡Dejad que moje, mi pelo, mi rostro, mi cuerpo...!. ¡Agua, agua...!. ¡Segovianos, despertad, tenemos agua gracias al diablo!.

CURA. ¡Gracias a Dios!. Voltean las campanas.

(T E L O N)

